

La estrategia del SELA es históricamente valedera para el futuro latinoamericano

Pedro Carmona Economista venezolano. Fue Director de Integración del Instituto de Comercio Exterior de Venezuela (ICE) y Director de Cooperación Industrial del SELA. Actualmente es miembro de la Junta del Acuerdo de Cartagena.

Los temas tratados en la VIII Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano del SELA revisten especial significación en la historia de las relaciones económicas de América Latina y vigorizan el papel de este foro genuinamente latinoamericano de cooperación, coordinación y consulta de la región.

América Latina ha iniciado una etapa de reflexión y toma de conciencia sobre la necesidad de emprender una estrategia de seguridad económica regional tendiente a reducir la dependencia y vulnerabilidad externa, principalmente a través del fortalecimiento e intensificación de la cooperación e integración económica regional. Ello constituye, junto a la condena a la coerción económica como principio adoptado por toda la América Latina, una conclusión que colma las expectativas puestas sobre esta primera reunión celebrada por el Consejo del SELA después de la crisis del Atlántico Sur.

Si alguna lección se derivó para América Latina de dicho conflicto, fue la constatación de su vulnerabilidad y de su imprevención para hacer sentir la solidaridad regional y para alcanzar un mejor uso de su capacidad de negociación e influencia en el contexto internacional.

A estos hechos se agrega la crítica situación de la economía mundial, que afecta de manera particular a América Latina. Sin excepción, todos los países de la región están aquejados de una difícil situación económica y el crecimiento general de sus economías se ha paralizado. Sus perspectivas son oscuras, pues la seria deteriorización de los términos de intercambio ha obligado a hacer frente a un creciente endeudamiento y a la detención de muchos programas sociales y de desarrollo.

Hay que profundizar la cooperación Sur-Sur

Frente a ello, los países industrializados han estimulado altas tasas de interés, proteccionismo, disminuyen la cooperación al mundo en desarrollo y se alejan de las posibilidades de retomar con seriedad de miras el reacomodo del orden económico internacional existente.

¿Qué respuesta queda a los países en desarrollo que no sea la de profundizar la cooperación Sur-Sur en mayor escala? América Latina, en particular, dispone de un amplio potencial de relacionamiento económico recíproco que debe utilizar en su propio beneficio. Como lo ha señalado la Secretaría Permanente: "La crisis presente de América Latina reclama una solución integracionista, así como la crisis del 30 llevó a América Latina a la industrialización". Y yo añadiría que, en las actuales circunstancias, la cooperación y la integración económicas aparecen como opciones históricamente ineludibles, políticamente convenientes y económicamente necesarias.

Cuando se analiza que el mercado latinoamericano supera los 200 mil millones de dólares y que de ello sólo el 10% constituye el comercio intralatinoamericano, nos percatamos de cómo hemos estado moviéndonos a espaldas de la realidad. Y si a ello añadimos todo lo que puede promoverse en materia de complementación industrial, desarrollo agropecuario, tecnológico, financiamiento e infraestructura, se reafirma la conclusión expresada por el Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Dr. Enrique Iglesias, en cuanto a que de las posibilidades de intensificar la cooperación latinoamericana de manera concreta, depende en buena parte que la crisis actual afecte no más severa y prolongadamente a América Latina.

Por ello, el Grupo Andino atribuye gran importancia a los esfuerzos que se ha definido en el marco del SELA para fortalecer la seguridad económica regional a través de acciones específicas de cooperación en los campos citados y ha ofrecido su asistencia para contribuir con su experiencia a la consecución de tales objetivos.

El Grupo Andino: expresión de solidaridad latinoamericana

El proceso de integración andino, pese a su complejidad e imperfecciones, constituye un esfuerzo pionero, el más importante que haya tenido lugar entre un grupo de países en desarrollo. Los cinco países del Grupo Andino han recogido una vasta experiencia de relación recíproca y mantiene su disposición de perseverar en la ejecución de un proyecto que ha permitido penetrar de una manera conjunta en numerosos campos antes vedados para la articulación de sus economías.

La amplia gama de acciones de integración emprendidas no han hecho que el Grupo Andino propenda a la autarquía, sino que por el contrario haya reafirmado su clara inserción en el contexto latinoamericano y que conciba su propia experiencia como un elemento vital de estímulo a la integración regional,

tal como se consagra desde sus orígenes en el propio texto del Acuerdo de Cartagena.

Más recientemente, con motivo de la crisis del Atlántico Sur, el Grupo Andino dio una demostración oportuna y eficaz de solidaridad latinoamericanista, al poner en marcha un profundo programa de cooperación económica con Argentina tendiente a contribuir a atenuar el impacto de las medidas coercitivas que le fueran aplicadas por los países industrializados y, por otra parte, hacia el mediano y largo plazo, intensificar las relaciones económicas entre ambas partes de una manera más continua o permanente, tarea que se encuentra en plena fase de ejecución.

Asimismo, hemos manifestado disposición de retomar y promover contactos más estrechos con la Secretaría Permanente del SELA y con otros esquemas de integración económica de la región, con el propósito de emprender una colaboración más profunda entre tales instituciones, e ir diseñando medidas de cooperación que contribuyan a los propósitos de mejorar la seguridad e independencia económica de América Latina y explotar en mayor medida las posibilidades de sustentar en nuestro propio esfuerzo las perspectivas de desarrollo, así como consolidar nuestra presencia e inserción en el mundo.